

como la distribución espacial de los inmigrantes que la pueblan, la recreación diaria del espacio público y los equipamientos —pilares de la sociedad del bienestar— de salud, educación y servicios sociales. Así mismo, está estudiado magníficamente el espacio en las diferentes culturas que conforman el contingente migratorio de la Comunidad de Madrid, las posibilidades de alojamiento de la población inmigrante y los desequilibrios espaciales y de integración socioespacial de los inmigrantes.

La última parte está dedicada a la presentación de múltiples datos estadísticos que han sido utilizados para analizar estos fenómenos sociales, y que no sólo son un complemento para entender el análisis sociológico efectuado, sino que son muy útiles para comprender con una mayor claridad la realidad social de la Comunidad de Madrid. A estos datos se les han añadido en formato electrónico (CD-ROM) otros sobre la evolución del

padrón, las migraciones y el censo de población y vivienda de 2001.

Quisiera terminar esta breve recensión con una reflexión del sociólogo urbanista Manuel Castells (con cuyos textos nos formamos aquellas primeras promociones de sociólogos), en la que nos dice que la sociedad pluricultural es ya un hecho consumado, lo que nos obliga a un replanteamiento de las intervenciones de nuestras instituciones políticas. Sirva este informe sociológico como referente para los estudiosos del espacio, de los movimientos de población, de la vida cotidiana, del medio ambiente, para los responsables políticos, los estudiantes de ciencias sociales, los sociólogos, los urbanistas, los periodistas, los ciudadanos...; en definitiva, para todos aquellos que están preocupados por su entorno y quieren intervenir en la ordenación de los espacios.

*José María Bleda García*

FARÍAS, Ignacio; OSSANDÓN, José (eds.)

*Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann.*

Santiago de Chile: RIL Editores-Fundación SOLES, 2006. 394 p.

En términos generales, aproximarse a la obra de Niklas Luhmann constituye un interesante desafío para la sociología tradicional, dado que la comprensión de su obra nos conduce a un profundo cuestionamiento respecto a la forma en que hasta ahora la sociología ha explicado lo social. El libro aquí reseñado acepta el desafío contenido en la propuesta luhmanniana en tanto que pretende concretar su carácter más bien abstracto a partir de nuevos desarrollos y aplicaciones.

En este sentido, uno de los elementos más destacables de la compilación es que reúne en sus páginas a algunos de los más importantes representantes del pensamiento luhmanniano en Latinoamérica

—quienes trabajaron o estudiaron directamente bajo la tuición del maestro alemán— con un grupo de jóvenes investigadores sociales chilenos, brasileños y mexicanos —quienes toman contacto con la teoría de sistemas gracias al trabajo de enseñanza y difusión realizados por los luhmannianos de primera generación.

A estos últimos pertenecen tres artículos que operan como hitos contextualizadores y ordenadores de la compilación. La segunda generación es responsable del grueso de los trabajos contenidos en el libro, los que buscan iluminar fenómenos sociales tan diversos como la educación, el lobby, la gastronomía, el riesgo y la música. En torno a estos temas se desa-

rollan diversos niveles de abstracción explorando espacios de apropiación, desarrollo y aplicación de la teoría de sistemas sociales. Los jóvenes investigadores se mueven más por un impulso heterodoxo en la utilización de la teoría que por un afán de exégesis de la misma; no obstante, destaca en ellos el detallado dominio de la teoría en cuestión, así como también la plasticidad y la inventiva con que la manejan.

En la parte inicial del libro, dos artículos proveen, a manera de introducción, distintos marcos de contextualización de la edición. El primero, a cargo de los editores, nos aproxima a la teoría de los sistemas sociales y nos invita a concebir su identidad a la luz de sus continuidades y discontinuidades respecto a otras teorías sociológicas postestructuralistas. El segundo, a cargo de Javier Torres Nafarrate y Darío Rodríguez Mansilla, contextualiza en términos históricos el ámbito regional y lingüístico en cuyo interior se produce la apropiación y el mestizaje de la teoría de los sistemas sociales. Subyace en este último trabajo la necesidad de superar la distinción entre lo propio y lo ajeno, tan propia y dinamizadora del pensamiento sociológico latinoamericano. En el contexto de la diferenciación funcional del sistema social de la ciencia —donde se insertaría la sociología—, el texto promueve que el pensamiento sociológico latinoamericano piense y se desarrolle sin el constante complejo de tener que demostrar su autenticidad y originalidad.

Tras los trabajos introductorios, un primer grupo de artículos se identifica por utilizar la teoría para el análisis y la descripción de fenómenos empíricos. Dentro de éstos, se encuentra el trabajo de José Ossandón, quien aborda problemas concretos del sistema educacional chileno conectándolos con la propuesta luhmanniana sobre la materia y con la formulación de la distinción inclusión/exclusión por parte de los sistemas sociales. Pareciera que, respecto a esta última, la distinción

educable/no educable se formulase como un correlato desarrollado por los profesores, quienes en sus interacciones cotidianas la convertirían en una suerte de profecía autocumplida.

A continuación, el trabajo de Fernando Valenzuela se centra en la nueva narrativa latinoamericana y en la forma en que la relación entre el arte y los medios de comunicación de masas pueden ser abordados por medio del concepto de la doble codificación. Su tesis señala que la forma en que la narrativa latinoamericana se inserta en el contexto de la sociedad global dependerá del sistema social en que ésta se construya. Si lo hace en el arte, se defendería la autonomía del código estético; mientras que si lo hace en los medios de comunicación de masas, el auge editorial latinoamericano quedaría reducido a un artefacto del entretenimiento.

El trabajo de Consuelo Araos proyecta el concepto de autopoiesis comunicacional más allá de los límites del lenguaje y nos invita a utilizarlo en la observación de estructuras autorreferentes en la música contemporánea. A través de su desarrollo, pone de manifiesto la pregunta respecto a cómo y qué es lo que la música contemporánea comunica. A partir de lo anterior, nos interroga sobre las condiciones bajo las cuales una pieza musical puede ser señalada como una obra dotada de eficacia comunicativa y si, de esta forma, es posible comprender la música como comunicación social autopoética.

La progresiva diferenciación entre cocina y gastronomía observada en la sociedad actual puede comprenderse a partir del trabajo realizado por Ricardo Mazatán, quien establece y pone de manifiesto los vínculos existentes entre la teoría postestructuralista y la teoría de sistemas. En su texto, Mazatán observa la constitución del sistema gastronómico, el cual utiliza las nociones del gusto y del buen comer como sus bases reproductivas. A partir de esto, señala que la comida ha pasado

de ser una práctica culinaria con referentes simbólicos convergentes en un mismo universo cultural, a ser un sistema de comunicación que reproduce las diferencias que sobrepasan los límites de ese universo.

Muy en sintonía con diversos autores posluhmannianos (Teubner, Willke, Neves), Rômulo Figueira Neves nos explica en su trabajo las relaciones existentes en el contexto latinoamericano entre los sistemas funcionales político y económico, por medio de la noción de «procesos sobrecomunicativos».

Cerrando el primer grupo de artículos y estableciendo un hito que permite reflexionar sobre éstos, se encuentra el trabajo de Marcelo Arnold-Cathalifaud. En él se plantean los fundamentos teóricos, epistemológicos y metodológicos a partir de los cuales se puede desarrollar un programa empírico de investigación de la teoría de sistemas sociales.

El trabajo de Daniel Chernilo abre un segundo grupo de artículos que abordan aspectos más teóricos del pensamiento sistémico, profundizando en sus implicaciones y desarrollando nuevas preguntas y aproximaciones. Chernilo propone analizar la teoría de los medios simbólicos como un programa progresivo de investigación, a la luz del cual las diferencias entre las teorías de medios de Luhmann y Habermas se matizan en cuanto ambos continúan y revisan el legado de Parsons. Parecería que, desde esta perspectiva, las diferencias entre ambos autores alemanes se desdramatizasen, lo que revelaría una clara línea de continuidad que destacaría por encima de las tan referidas diferencias. Tal cosa no resulta sorprendente en el marco heterodoxo que impone este libro, en el que parece haber espacio para que las querellas de carácter más purista puedan quedar al margen.

Sobre el particular, el artículo escrito por Hugo Cadenas también vuelve sobre la clásica diferencia entre Luhmann y Habermas, pero esta vez enfatizando los

divergentes diagnósticos que ambos hacen sobre el derecho. La opción de Cadenas por la descripción luhmanniana del derecho está detalladamente argumentada y discutida a la luz de la teoría habermasiana.

El trabajo de Guilherme Leite Gonçalves da continuidad al tratamiento del sistema funcional del derecho. Su artículo busca proyectar una teoría de la certeza del derecho a partir de la operatividad y de la recursividad de las dos paradojas contenidas en ella: la formación de expectativas normativas, que produce certeza social e incertidumbre jurídica, y la certeza del código del derecho, que disminuye la incertidumbre jurídica y genera incertidumbre social. En lo esencial, el trabajo se enfoca al análisis de la interacción entre ambas paradojas constitutivas del sistema jurídico y posee claras influencias de los principales autores posluhmannianos en materia jurídica (Teubner, De Giorgi y Neves). Por medio de la formalización de un esquema lógico basado en las leyes de la forma de Spencer Brown, Nelson Paulus señala que, estando la comunicación de riesgo volcada en su dimensión temporal hacia el futuro, ésta puede operar como un programa que, en condiciones de extrema contingencia e incertidumbre, permitiría a los sistemas sociales continuar sus operaciones. En este sentido, el riesgo podría estimarse como un programa de defuturización, entendiendo como tal uno que establece condiciones mínimas a los sistemas sociales, para continuar su operación de reducción de complejidad de cara a un futuro sumido en lo incierto.

El trabajo de Ignacio Farías aborda la pregunta respecto a la forma y las dimensiones de la observación cultural de la sociedad, tras lo cual intenta analizar la relación entre ésta y la diferenciación funcional de los sistemas sociales. Su tesis principal es que la observación cultural consistiría en la distinción de unidades sociales, cuya disposición sería ortogonal

a la forma de diferenciación sistémica, ya que, según su argumento, introduciría una distinción entre zonas de comunicación y no entre tipos de comunicación.

Finalmente, el artículo de Aldo Mascareño constituye una segunda instancia de reflexión para observar los diversos trabajos contenidos en la compilación. La distinción que formula entre viejos y jóvenes luhmannianos resulta muy interesante. No obstante, esta distinción no debe entenderse en términos cronológicos o generacionales, pues corresponde a disyuntivas internas en la evolución del propio pensamiento sistémico que deberán evaluarse con el tiempo.

El cierre del artículo de Mascareño constituye, además de una instancia de reflexión, una invitación a releer los diversos trabajos contenidos en el libro a partir de la distinción entre viejos y jóvenes seguidores de la teoría de sistemas sociales. A éstos últimos les atribuye, más allá

del afán de exploración y descripción propio de los primeros, la capacidad de proveer soluciones sistémicas a problemas observados desde la propia teoría. Parafraseando al autor, la actitud de los jóvenes luhmannianos se caracterizaría por bajar «a la tierra cuando su visión periférica y su poder seductor pueden ser contingentemente útiles para impulsar acciones ante los riesgos ocultos o manifiestos de la diferenciación funcional». Esta ruptura con el afán contemplativo atribuido tradicionalmente a la teoría de sistemas, junto con la creatividad y la heterodoxia mostradas por los jóvenes autores en el diseño de nuevas herramientas conceptuales a partir de la teoría en cuestión, constituye el mejor estímulo e invitación a leer el presente libro, del cual ya se anuncia la realización de una segunda parte.

Redacció de PAPERS